

La extraña historia de un médico que afirma haber visto el alma de una mujer fallecida velando por su marido moribundo



Todo comienza como un trayecto cualquiera. Jeff Olsen regresa a su casa en Bountiful, Utah, tras visitar a su familia en el sur del estado. A su lado, su esposa Tamara se ha quedado dormida. En el asiento trasero, su hijo de siete años, Spencer, juega tranquilamente, mientras el pequeño Griffin duerme en su silla infantil. El camino es largo, cae la noche, y a Jeff se le cierran los párpados.

Lo que él describe después como «un parpadeo de un segundo» basta para cambiar cuatro vidas. El coche se sale de la carretera y da varias vueltas en medio de un estruendo de cristales rotos y grava que salta por los aires. Cuando el vehículo finalmente se detiene, Jeff recupera brevemente la conciencia, invadido por el dolor, y oye llorar a Spencer antes de volver a desmayarse.

El balance será devastador: Tamara y el pequeño Griffin no sobreviven al accidente. Jeff, por su parte, es hallado en estado crítico: piernas destrozadas, abdomen desgarrado, brazo derecho casi arrancado. Según el relato que él mismo dio años después, es en ese preciso instante cuando su historia deja de ser un simple accidente de tráfico para adentrarse en lo inexplicable.

«Estaba suspendido sobre el accidente»

Jeff Olsen asegura haber abandonado su cuerpo en el mismo momento del impacto. Liberado del dolor, en un estado de calma absoluta, dice haberse encontrado flotando sobre los restos del vehículo, donde una presencia familiar se le habría unido: la de Tamara, envuelta junto a él en lo que él describe como «una burbuja de luz» que irradiaba una paz total.

Según su relato, su esposa le habría hablado entonces sin rodeos: no podía quedarse, tenía que volver. Spencer, aún con vida, lo necesitaba. Jeff dice haberse despedido de Tamara antes de sentirse «alejarse a la deriva» de ella, para encontrarse, instantes después según su relato, flotando por los pasillos del hospital al que acababan de trasladarlo, observando sin dolor ni juicio a los pacientes y al personal que lo rodeaban, hasta reconocer, horrorizado, su propio cuerpo irreconocible sobre una camilla.

«Tamara me miró, con el rostro serio. "Jeff, no puedes quedarte aquí, me dijo. Tienes que volver."»

Al otro lado del pasillo, un médico que también «ve»

Aquí es donde el testimonio da un giro poco habitual en este tipo de relatos: existe un segundo testigo, y ese testigo es un médico de urgencias. El Dr. Jeff O'Driscoll acababa de terminar su ronda cuando una enfermera, Rachel, con quien desde hacía unos meses compartía en confianza experiencias que ninguno de los dos se atrevía a mencionar ante sus colegas, lo llamó: «Ven a ver esto. Su esposa está... ahí.»

El Dr. O'Driscoll relata haber vivido ya, incluso antes de dedicarse a la medicina, episodios que él mismo califica de irracionales —entre ellos, un presentimiento a los dieciséis años que, según cree, le evitó un accidente de tráfico más grave, y más tarde, ya como médico, una corazonada que lo llevó a pedir un escáner que resultó salvar la vida de un paciente sin síntomas aparentes. Aquel día, en la sala donde intentaban estabilizar a Jeff Olsen, asegura haber percibido una presencia y distinguido, flotando sobre la cama, la silueta translúcida de una mujer de cabello rubio y rizado, vestida de blanco, con el rostro sereno: una silueta que, sin que nadie se lo dijera, «supo» que era la esposa del paciente.

Según su relato, la silueta le dirigió una mirada cargada de gratitud hacia el equipo médico antes de desvanecerse. La enfermera Rachel, presente en ese mismo instante, le preguntó de inmediato: «¿Tú también la viste?»

El encuentro en el hospital

Semanas más tarde, según el relato de ambos hombres, el Dr. O'Driscoll acudió a la cabecera de Jeff Olsen, entonces

en rehabilitación tras la amputación de una pierna, para contarle —con la ayuda de la enfermera Rachel— lo que creían haber presenciado. Jeff Olsen habría respondido que la descripción coincidía exactamente con Tamara, antes de confiarle a su vez lo que él mismo había vivido el día del accidente. Ambos hombres presentan hoy ese momento como el punto de partida de una amistad que dura desde hace más de veinte años.

Un fenómeno lejos de ser aislado

El caso Olsen/O'Driscoll se inscribe en un corpus mucho más amplio de testimonios de experiencias cercanas a la muerte (ECM), relatadas tanto por pacientes como, más raramente, por el personal médico que los rodea. Entre los casos documentados más citados figura el de Don Piper, declarado clínicamente muerto tras un accidente de tráfico en Texas en 1989, o el de la cirujana Mary Neal, ella misma médica, que estuvo a punto de ahogarse en un accidente en Chile en 1999.

El psiquiatra Bruce Greyson, profesor emérito de la Universidad de Virginia y autor de una escala de valoración todavía utilizada hoy para medir la profundidad de estas experiencias, ha recopilado desde los años setenta miles de relatos con rasgos comunes sorprendentes: salida del cuerpo, túnel, luz, sensación de paz, encuentro con seres queridos fallecidos y un regreso «elegido» o forzado al cuerpo físico.

Lo que dice la ciencia: la hipótesis de la conciencia residual

En el terreno clínico, el investigador que más ha hecho avanzar este debate es probablemente el Dr. Sam Parnia, neumólogo y especialista en reanimación, hoy en la Universidad de Nueva York. Entre 2008 y 2012, su estudio AWARE, realizado en varios hospitales del Reino Unido, Estados Unidos y Austria con más de 2.000 pacientes que habían sufrido un paro cardíaco, buscaba verificar objetivamente los relatos de salidas del cuerpo, entre otras cosas ocultando objetos en estanterías altas dentro de las salas de reanimación, sin que ningún paciente lograra identificarlos de forma concluyente.

Un estudio posterior, AWARE-II, publicado en 2023 en la revista *Resuscitation*, sí detectó en algunos pacientes en paro cardíaco señales eléctricas cerebrales —ondas delta, theta, alfa y beta, normalmente asociadas a estados de conciencia elevados— hasta una hora después de iniciada la reanimación, cuando se suponía que el cerebro estaba privado de oxígeno. Para el Dr. Parnia, estos datos sugieren que «*la conciencia podría separarse del cerebro en el momento de la muerte*», una hipótesis que sigue siendo minoritaria y muy debatida dentro de la comunidad científica.

El análisis crítico: la hipótesis neurológica

Frente a estas interpretaciones, varios neurólogos oponen explicaciones estrictamente fisiológicas. El Dr. Kevin Nelson, de la Universidad de Kentucky, demostró en un estudio publicado en la revista *Neurology* que el 60 % de las personas que habían vivido una ECM presentaban antecedentes de «intrusión del sueño REM» —un estado en el que los mecanismos del sueño invaden la vigilia—, frente a solo el 24 % en un grupo de control. Según él, el tronco encefálico de ciertas personas estaría simplemente más predispuesto a mezclar los estados de sueño y vigilia en situaciones de estrés extremo, lo que produciría visiones luminosas y una sensación de disociación corporal sin necesidad de ninguna explicación sobrenatural.

Otros investigadores apuntan también a la hipótesis de un desequilibrio ácido-base provocado por el exceso de dióxido de carbono en la sangre (hipercapnia), capaz de generar alucinaciones y sensaciones de salida del cuerpo. Sin embargo, estos modelos neurológicos todavía tienen dificultades para explicar un aspecto muy concreto del caso Olsen/O'Driscoll: la coincidencia entre la visión relatada por el paciente y la, independiente y no sugerida, de un miembro del personal sanitario presente en la sala, un elemento que, de confirmarse, escapa a las explicaciones puramente intracraneales, ya que implica a dos sistemas nerviosos distintos en el mismo instante.

Un caso que sigue abierto

Ni milagro demostrado ni alucinación definitivamente explicada: el testimonio de Jeff Olsen y del Dr. Jeff O'Driscoll

ilustra los límites actuales de la ciencia ante experiencias vividas en el umbral de la muerte clínica. Veinte años después del accidente, ambos hombres aseguran seguir siendo cercanos y atribuyen a este improbable encuentro parte de su recuperación: Jeff Olsen atravesó, según cuenta, una profunda depresión antes de encontrar sentido a lo que había vivido.

A falta de un protocolo capaz de verificar objetivamente una percepción compartida por dos personas distintas en el momento crítico, este tipo de testimonio seguirá dependiendo, previsiblemente durante mucho tiempo, más del relato personal que de la prueba científica.

Sources

- www.express.co.uk

Tanatología - 20 septembre 2026 - Wakonda - CC BY 2.5